

que en la parte baja en donde aparecen naciendo los simbólicos nopales de las piedras, no están figuradas éstas como se dibujan siempre y las dibujaban los españoles, sino a modo de los jeroglíficos aztecas de la piedra; la casa en uno de los cuarteles del escudo, por su forma y almenaje, aseméjase al Teocalli de algún códice. En algunas portadas de libros del siglo XVI existen dibujos de un marcado tinte azteca.

Esta necesidad compulsiva de expresar lo europeo y lo americano, origen de una combinatoria infinita, ¿no constituye ya un rasgo del barroco en América en pleno siglo XVI? En esta centuria se produjo una revolución en el plano simbólico. Un siglo después, a su turno, el grabado barroco europeo se colmaría de «exotismo», es decir de iconografía americana: paisajes tropicales, palmeras, frutas, flores y animales de América. El barroco congregó así los elementos dispersos y desconocidos del mundo.

El «abridor de láminas», como se llamaba al grabador, trabajó en México desde la década de 1530; la xilografía más antigua que se conoce proviene del taller de Pablos en 1544 (figura 4). El primer ilustrador español llegó al taller de Pablos y se independizó en 1559. En esos años los grabadores no acostumbraban firmar sus obras. Antonio de Espinosa, otro editor, introduce hacia 1560 los tipos romanos y cursivos en los que se había especializado en Sevilla. Sin embargo fue el primero en utilizar un colofón propio, de heráldica personal, que identifica sus impresiones en México (figura 5). Europeos también fueron Pedro Ocharte, Pedro Balli, Antonio Ricardo y Enrico Martínez, este último tipógrafo conocido en el siglo XVII.

Novedad en el siglo XVII resultó la introducción de las planchas de cobre, que no sólo permitieron una mayor conservación de los grabados, sino un trabajo delicado con el buril y el punzón, y el entintado en las tallas, que permitía los relieves y matices, cuando en España todavía no se usaba la calcografía. Calcógrafos como Rosillo, Ysarte, Guerrero, Villegas, entre otros, aparecen ya firmando láminas de vírgenes, frontis, grabados de Cristo en la Cruz. Entre los grabados del siglo XVII se aprecia en las *Fúnebres demostraciones por la muerte de Felipe IV*, 1666, de Isidro Sariñana, un paisaje mexicano, estableciéndose una distinción muy clara con la iconografía europea. Aquí se puede observar un paisaje ilustrado en primer plano por el nopal, cruzado por el quetzal, y a lo lejos el típico pueblito mexicano con cierto aire de aridez y de autoctonía (figura 6).

Los grabadores del siglo XVII captan los rasgos de la nacionalidad en formación, así como los mitos y símbolos distintivos. De la iconografía emergente, la Virgen de Guadalupe fue la que se estampó más; eso se puede apreciar en el grabado en 1688, en la *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra*

VOCABVLARIO
 EN LENGVA MEXICANA Y CASTELLANA, COM-
 puesto por el muy Reuerendo Padre Fray Alonso de Molina, de la
 Orden del bienauenturado nuestro Padre sant Francisco.

DIRIGIDO AL MVY EXCELENTE SENOR
 Don Martin Enriquez, Visorrey della nueua España.



*Florum nimis te fecit prole parentem.
 Qui genuit mortuos, quos pater alma fouet.*

*Confixus viuis, langues: cum mente reuoluis.
 Vulneta, cum spes, stigmata carne geris.*

EN MEXICO,
 En Casa de Amonio de Spinola,
 1571

Figura 5.



LA Aguila Real expelle vitoriosa
 Del nido à la bastarda; mas piadosa
 Los polluelos, que dexa, le alimenta,
 Y adoptandolos hijos, los fomenta.
 De este modo tambien Reyes Hispanos
 Con los Indios, polluelos Mexicanos,
 Piadosos, y clementes siempre fueron;
 Pero todos, PHILIPPO, te cedieron;
 Pues segun tus afectos paternales,
 De adoptivos, se vieron naturales.

Figura 6. ...de las *Fúnebres demostraciones por la muerte de Felipe IV*, de Isidro de Sariñana, impreso en 1666.

El libro en México. Exposición organizada por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Embajada de los Estados Unidos Mexicanos en la República Federal Alemana. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones bibliográficas. México, 1970, p. 58.

Señora de Guadalupe de México, de Francisco de Florencia, rodeada en las cuatro esquinas por medallones que expresan su historia, abajo el nopal con el quetzal y la serpiente, más los arabescos del vestido, conjunto que configura la imaginaria religiosa mexicana, logrado gracias al minucioso y delicado trazado de fondo, obra de la pericia del buril y el punzón (figura 7).